

CAPÍTULO 3

Los cuidados remunerados en Argentina: feminización, transmisión intergeneracional y segregación laboral

Romina Cutuli, Eliana Aspiazu y María Eugenia Labrunée

Grupo de Investigación Estudios del Trabajo

rominacutuli@yahoo.com.ar

Introducción

Los cuidados de personas, eslabón clave en la reproducción social, se proveen de forma remunerada y no remunerada, con prevalencia de lo no remunerado y, en ambos casos, con un altísimo grado de feminización. Todas las formas de cuidado remunerado implican la presencia de mujeres que los proveen y de personas dependientes que los reciben.

Cuando se resiente la presencia de cuidado no remunerado en los hogares -por ejemplo, porque las mujeres destinan tiempo trabajando para el mercado- su reemplazo por otros modos de proveerlo involucra a otras mujeres. Por lo que en las trayectorias vitales de las trabajadoras del cuidado es posible rastrear la presencia de provisión de cuidados en múltiples formas y desde corta edad, muchas de ellas con tempranas experiencias de cuidado que devienen en un saber desplegado más tarde en el mercado de trabajo.

A su vez, tanto por las redes sociales establecidas como por el aprendizaje de saberes laborales en el acompañamiento en las tareas, muchas niñas y adolescentes se insertan en segmentos del mercado de trabajo transitados primero por otros referentes familiares, sobre todo madres. Cuanto más temprana es la incorporación al mercado de trabajo de los cuidados, menores son las oportunidades de formación para el trabajo que habiliten el tránsito hacia otros sectores, reforzando procesos de segregación laboral por género.

Como contraparte, la educación formal favorece la profesionalización de algunas ramas del cuidado -proceso más consolidado en la salud y la educación-,

abriendo las puertas a una movilidad intergeneracional con restricciones, de unas ocupaciones del cuidado a otras.

Los diversos recorridos transitados por estas trabajadoras fueron recuperados durante 2023 en el marco del proyecto PICTO-Género 2022 “Jerarquización de los cuidados remunerados en Argentina. Avances, desafíos y propuestas en pandemia y pospandemia”. Partiendo del escenario de pandemia, como hecho social que evidenció la centralidad de los cuidados, la investigación desarrolló un abordaje conjunto de cinco ocupaciones de cuidado: la docencia en nivel inicial, la enfermería, el cuidado de niños, niñas y personas mayores en casas particulares, cuidados comunitarios y residencias de larga estadía. Los interrogantes que dieron lugar a la investigación:

- ¿Cuáles son las principales características de estas ocupaciones de cuidado en Argentina respecto de sus condiciones laborales y rasgos sociodemográficos de quienes las realizan?
- ¿Cómo se construyen las trayectorias laborales de las mujeres que trabajan en cuidados remunerados?
- ¿Qué peso adquieren la transmisión intergeneracional de saberes y experiencias de cuidados y la reproducción de estereotipos de género en la concentración feminización de estas ocupaciones?

Este capítulo se propone mostrar cómo la circulación de las mujeres por las diferentes ocupaciones de cuidado opera, a la vez, como mecanismo de segregación por género¹ y de movilidad social intergeneracional, con la educación formal como principal factor condicionante. Se parte del supuesto de que algunas trabajadoras a lo largo de sus propias trayectorias logran acceder a mejores condiciones de trabajo y mayor protección social dentro de los cuidados remunerados, sobre todo como resultado de su educación formal y formación

¹ Existe segregación por género cuando un género se encuentra ampliamente sobrerrepresentado en una ocupación o jerarquía laboral. La segregación opera de manera horizontal cuando se produce concentración generizada en algunas ocupaciones, lo que ocurre con las mujeres en los sectores ocupacionales aquí abordados. La segregación vertical remite a los condicionamientos generizados de la movilidad laboral ascendente, que suele dificultar a las mujeres la construcción de carreras laborales que permitan acceder a los puestos de mayor jerarquía. En este trabajo nos concentraremos más en los mecanismos que reproducen la segregación horizontal, aunque la vertical también es relevante en las ocupaciones de cuidado, en particular en el área de salud.

profesional; progreso laboral que también puede darse entre generaciones de mujeres dentro de una misma familia. Sin embargo, esta movilidad ascendente encuentra un techo que confina a la mayoría de las mujeres en una situación laboral desventajosa, con menores salarios en promedio que los trabajadores varones.

La investigación busca contribuir, además, al conocimiento sobre avances y desafíos en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible **5** “Igualdad de género” y **8** “Trabajo decente y crecimiento económico”. Promover mejores condiciones de trabajo para el sector de los cuidados remunerados favorece la igualdad de género al reducir la brecha de ingresos, considerando los altos niveles de feminización en estas ocupaciones.

Asimismo, la regulación e institucionalización de los cuidados remunerados contribuye a reducir la carga de cuidados no remunerados en los hogares, habilitando a las mujeres -sobre quienes recaen mayoritariamente- a disponer de tiempo para otros roles sociales, como la formación, la participación política y el trabajo remunerado. La noción de trabajo decente, en virtud de su reconocimiento de los derechos de las y los trabajadores, incluye en su significado la conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado, facilitada en la medida que exista participación de otros actores sociales -Estado, mercado y comunidad- además de las familias involucradas y políticas públicas de cuidado que la regulen con una perspectiva de igualdad de género. No obstante, ante la insuficiencia de políticas de conciliación y la persistencia de desigualdades de género en el mercado laboral², en nuestro país esa distribución del cuidado se operacionaliza mediante la provisión de cuidados remunerados, conformando un mercado de trabajo altamente feminizado con importantes desafíos en cuanto al reconocimiento de sus derechos y protección de condiciones de trabajo.

En las páginas que siguen, se presenta primero la metodología que sostiene la investigación y una descripción de las ocupaciones de cuidado y los rasgos principales que las agrupan como tales, a partir de antecedentes de estudios en la temática. Luego, se presentan los datos de la encuesta,

² En el tercer trimestre de 2023, las mujeres superaban a los varones en las tasas de desempleo (6,3% y 5,3%), subocupación (12,9% frente a 8,2%) y trabajo no registrado -sin descuento jubilatorio- (34,6% y 31% respectivamente). Además, la brecha salarial calculada como la diferencia entre los ingresos promedios, muestra que las mujeres perciben ingresos en promedio un 26,4% menores que los varones.

identificando aspectos en común y heterogeneidades entre las distintas actividades de cuidado.

Posteriormente, se continúa con el análisis de las trayectorias intergeneracionales, formativas y ocupacionales para evidenciar los procesos de segregación ocupacional y los alcances y limitaciones de la movilidad social en términos interseccionales. Para ello, se presentan resultados de ambos relevamientos, en un diálogo entre los datos estadísticos y los relatos de las propias trabajadoras.

Finalmente, se proponen algunas reflexiones sobre los avances y desafíos en el reconocimiento económico y simbólico de las ocupaciones de cuidado y la centralidad de las políticas públicas de cuidado para contribuir a dicho reconocimiento.

Metodología

El análisis presentado en este capítulo se basa en una investigación descriptiva con un diseño metodológico mixto, que busca complementar el abordaje de la problemática a partir de la combinación de métodos cuantitativo y cualitativo y un enfoque temporal transversal (año 2023). El abordaje estadístico buscó describir las ocupaciones de cuidado analizadas y contextualizar el estudio a partir de una encuesta a trabajadoras de cuidado. Mientras que la perspectiva cualitativa profundiza en la comprensión de las percepciones y miradas subjetivas de las personas que trabajan en esas ocupaciones, sus experiencias y vivencias desde el relevamiento de sus discursos y relatos a partir de entrevistas en profundidad.

Para la construcción de datos cualitativos se realizaron 103 entrevistas en profundidad, entre junio y diciembre de 2023, a personas que se desempeñan en ocupaciones de cuidados remunerados: 41 de casas particulares, 18 de cuidados comunitarios, 24 de docencia maternal o inicial y 20 de enfermería. Las entrevistas se distribuyen geográficamente en los nodos que integran el proyecto: AMBA, Mar del Plata, Tandil, Patagonia (Bahía Blanca, Neuquén y Río Gallegos) y Santiago del Estero.

Por su parte, los datos cuantitativos se relevaron entre octubre y diciembre de 2023 con una encuesta digital a trabajadores y trabajadoras de esas mismas ocupaciones. De ella resultó una muestra no probabilística de 697 casos. El 93,2% de las encuestas pertenece a mujeres y las edades abarcan entre 18 y 70 años. Según ocupaciones, el 18,2% corresponde a enfermeras, 23% a docentes de inicial y maternal, 27,3% a cuidadoras en casas particulares y 31,5% a cuidadoras comunitarias. El grueso de los casos -6 de cada 10- viven en la provincia de Buenos Aires. Otras jurisdicciones con peso en la muestra son CABA y Santiago del Estero (con alrededor del 10% cada una). Quienes residen en Córdoba alcanzan el 3% y 5% quienes lo hacen en Santa Fe. Estas 5 jurisdicciones aportan el 90% de los casos.

Los datos de ambos relevamientos fueron analizados de manera independiente y, luego, para la presentación de resultados en este capítulo se fueron integrando ambos análisis a partir de ejes temáticos. Con esta estrategia interpretativa se buscó generar un diálogo e interconexión entre la mirada estadística, que otorga un diagnóstico general, y los testimonios de las trabajadoras entrevistadas, que permiten profundizar en cada problemática a partir de las percepciones de quienes las vivencian y mostrarlas desde sus propios relatos.

Caracterización de las ocupaciones de cuidado

Las ocupaciones de cuidado constituyen actividades que contribuyen a la salud, a la seguridad física y al desarrollo de habilidades cognitivas, físicas y emocionales de las personas, interactuando directamente con los receptores del servicio en cuestión, con una alta carga de trabajo emocional (England, Budig y Folbre, 2002; Pereyra y Esquivel, 2017). En Argentina, estas ocupaciones se caracterizan por su composición mayoritariamente femenina -representan más de la mitad de la fuerza laboral femenina- y por tener condiciones de trabajo con diversos grados de vulnerabilidad y precariedad. En general, son actividades poco valorizadas social y económicamente con salarios más bajos que aquéllas no relacionadas con el cuidado (Esquivel, 2010; Pereyra y Esquivel, 2017). Esta “penalización” económica (England, Budig y Folbre, 2002) tributa a su

cuestionamiento como “auténtico trabajo” por su intersección con la provisión de cuidados no remunerados y por asociarse con habilidades y saberes culturalmente concebidos como propios y naturales de las mujeres. Saberes “femeninos” y “vocacionales” que se entienden socialmente como divergentes de la necesidad de formación profesional.

Los rasgos comunes a las ocupaciones de cuidado permiten agruparlas en una misma categoría analítica (Aspiazu, 2017; Aspiazu y Cutuli, 2023; Cutuli, 2017; Fournier, Esquivel, 2010; Pereyra y Esquivel, 2017; entre otros). Sin embargo, el análisis de las condiciones laborales de estas ocupaciones enfrenta desafíos particulares relacionados con la significativa heterogeneidad del mercado de trabajo en el que se insertan (Pereyra y Esquivel, 2017). Se trata de un mercado de trabajo con altos niveles de segmentación laboral -en términos de la formalidad/informalidad, segregación por género, brechas de ingresos y diversos niveles de calificación formal- y amplias desigualdades de género -observables en los indicadores principales de empleo- (Actis Di Pasquale, Aspiazu, Carboni, 2023).

La encuesta realizada en el marco del proyecto PICTO-Género en 2023 evidencia las características que aglutinan a todas las ocupaciones de cuidado, a la vez que muestra las heterogeneidades y contrastes entre actividades más institucionalizadas o más informales.

La encuesta contiene 866 casos distribuidos en las cinco ocupaciones relevadas. En relación con las características sociodemográficas, algunos indicadores muestran cierta homogeneidad entre ocupaciones mientras que otros marcan diferencias notorias según las tareas que se realizan. Claramente se trata de una población altamente feminizada, ya que el 94% de los casos corresponden a mujeres, casi sin diferencias entre ocupaciones. Las edades se distribuyen de manera homogénea entre diferentes grupos etarios que van de 18 a 70 años. No obstante, se identifica en las cuidadoras comunitarias a las trabajadoras más jóvenes: casi el 70% tiene hasta 40 años. Mientras que, entre las enfermeras, el 65% tiene 41 años o más. Las docentes se concentran en edades centrales, con un 70% que tiene entre 31 y 50 años. Finalmente, entre las cuidadoras de personas en casas particulares se distinguen dos perfiles bien diferenciados entre los cuidados de niñeces y los de personas mayores. Mientras que entre las

primeras predominan las trabajadoras jóvenes, con un 40% de menores de 40 años, entre las cuidadoras de personas mayores predominan las de más edad, con un 56% de mayores de 50 años.

Los niveles educativos muestran una heterogeneidad mayor, en consonancia con los diferentes niveles de formación requeridos para el ejercicio de cada ocupación. Por un lado, el 73% de las enfermeras completaron nivel terciario o avanzaron hacia universitario e incluso el 22% tiene estudios de posgrado. A su vez, el 70% de las docentes tienen estudios terciarios completos y el 24% universitarios. Las cuidadoras comunitarias son quienes menos pudieron avanzar en sus estudios, alcanzando el 42% de trabajadores con secundaria incompleta. Finalmente, las cuidadoras en casas particulares muestran una mayor dispersión: al indagar en los distintos segmentos de cuidados nuevamente se observan diferencias significativas, ya que quienes cuidan niñeces además de ser más jóvenes en promedio, acceden a un nivel educativo más alto, alcanzando el 20% de ellas estudios terciarios y el 36% una carrera universitaria, proporción que desciende 12 puntos porcentuales entre quienes cuidan personas adultas.

Las condiciones de trabajo también muestran grandes diferencias entre ocupaciones. Las dos actividades con mayores niveles de institucionalización, como la enfermería y la docencia, presentan altos niveles de registración, mientras que el trabajo en casas particulares y los cuidados comunitarios se realizan en condiciones de precariedad contractual en la mayoría de los casos. Alrededor del 95% de las docentes cuenta con obra social, jubilación, vacaciones pagas y licencias. Las enfermeras, por su parte, tienen obra social y aportes jubilatorios en un 87% y el 76% declara tener vacaciones y licencias pagas. En contraste, esos valores se reducen en el caso de las trabajadoras de casas particulares, entre quienes sólo el 33% cuenta con obra social y aportes jubilatorios, el 21% tiene vacaciones pagas y solamente el 11% cuenta con licencias. Finalmente, la mayoría de las cuidadoras comunitarias (85%) no cuentan con ninguno de esos derechos garantizados.

La extensión de la jornada presenta notorias diferencias entre actividades y también tiene correlato con los niveles de formalidad de cada una y con la presencia de pluriempleo, como se verá más adelante. Considerando todos los trabajos o turnos que realizan, las jornadas más extensas son las trabajadas por

las enfermeras: el 46% trabaja entre 36 y 45 hs semanales y el 32% lo hace más de 45 hs por semana. Las docentes se concentran en un 57% en jornadas de 16 a 35 hs, mientras que el 32% cubre más de un turno y trabaja entre 36 a 45 hs por semana. En contraste, las cuidadoras comunitarias declaran menos horas de trabajo remunerado en la actividad: el 80% trabaja hasta de 35 hs semanales, pero casi la mitad lo hace 15 horas o menos.

Nuevamente, las cuidadoras de personas dependientes muestran la mayor heterogeneidad. Por un lado, quienes cuidan niños/as en casas particulares tienen jornadas más reducidas (el 71% trabaja hasta 35 hs semanales). Uno de los condicionantes que explica esta modalidad de contratación es la complementariedad en la organización social del cuidado entre la educación formal, cuya modalidad mayoritaria es la jornada simple, y la contratación de personal de casas particulares para completar los tiempos requeridos por las familias. Ello confluye con el perfil de cuidadoras, muchas de ellas jóvenes estudiantes que se abocan a contrataciones de tiempo parcial compatibles con la continuidad de su educación formal. Las cuidadoras de adultos en domicilio, en cambio, tienen jornadas de cuidado más extensas, con un 60% que lo hace más de 36 hs por semana y un 33% que trabaja 46 horas o más. Finalmente, las cuidadoras de personas mayores en instituciones presentan jornadas aún más largas, siendo el 38% las que trabajan más de 45 horas semanales. Además, el 50% de las mujeres que cuidan personas mayores- en domicilio o instituciones- trabajan 6 o 7 días a la semana, siendo quienes tienen las jornadas más extensas y menos días de descanso, seguidas por las enfermeras (40%).

Estas ocupaciones también se caracterizan por los bajos salarios, como lo evidencian otros estudios ya citados y lo confirma la encuesta que aquí se presenta. En el cuarto trimestre de 2023, cuando se realizó el relevamiento, el 73,5% de las cuidadoras comunitarias tenía ingresos totales menores a \$140.000, lo que las posicionaba por debajo del Salario Mínimo, Vital y Móvil³, -teniendo en cuenta todos sus trabajos- y el 53% de las cuidadoras de casas particulares recibía salarios iguales o inferiores a \$140.000, no alcanzando el mínimo

³ Salario mínimo, vital y móvil de noviembre de 2023: \$146.000. Se toma el salario de noviembre como referencia del ingreso mensual establecido para que los trabajadores recibieran en retribución por una jornada completa en los primeros días del mes de diciembre. Igual criterio se sigue para las referencias salariales citadas posteriormente. Fuente: Resolución 15/2023, Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil.

estipulado para la escala salarial de cuidados de personas en casas particulares⁴. En el caso de las cuidadoras comunitarias, sus salarios se complementaban en una gran medida con la percepción de ingresos a través de Potenciar Trabajo (60%) y Asignación Universal por Hijo (35%).

Las enfermeras presentan un nivel salarial relativamente más elevado, aunque bastante heterogéneo, mientras el 32% se reparte en ingresos menores a \$200.000, el 38% cobraba entre ese monto y \$400.000 y el 21% lo superaba. Deben tenerse en cuenta para este sector los altos índices de pluriempleo y sobreocupación. Estos datos se traducen en un tercio de la población encuestada con un ingreso inferior al dictado por la escala salarial vigente⁵.

Las docentes cuentan con remuneraciones semejantes a las de las enfermeras, pero con una mayor concentración en ingresos medios: el 50% tenía salarios entre \$140.000 y \$300.000. Ello va en sintonía con los salarios de convenio del período⁶. Un 10% tenía salarios inferiores, lo que puede asociarse con diversas formas de contratación precaria en el sector privado, prevaletentes en el nivel maternal. Un 33% percibía salarios por encima de los \$300.000, asociable con el pluriempleo frecuente en el sector.

Esta situación se torna más compleja al tener en cuenta que más de la mitad de estas trabajadoras, en todas las ocupaciones, declaran ser el principal sostén económico de su hogar y cerca del 40% tienen personas a su cargo. Solo el 1% del total de la población encuestada contaba con ingresos iguales o superiores a \$400.000, monto que supera levemente la canasta básica de noviembre de 2023⁷.

Como correlato de los bajos salarios con los que cuentan estas trabajadoras de cuidado en su ocupación principal, emerge el pluriempleo como medio para complementar ingresos y como otro de los rasgos habituales en estas ocupaciones. Del total de la muestra, el 33% tiene otro trabajo diferente (dentro o fuera de los cuidados) además de su ocupación principal y el 37% trabaja en más

⁴ Escala Salarial Personal Casas Particulares, cuarta categoría, noviembre 2023: \$178.797,50. Fuente: UPACP.

⁵ Escala salarial personal sanidad, categoría enfermero/a profesional noviembre 2023: \$358.702. Fuente: CICOP.

⁶ Salario inicial maestro de grado jornada simple en la Provincia de Buenos Aires en noviembre de 2023: \$265.000. Fuente: SUTEBA. Se toma como referencia el salario de la provincia de Buenos Aires dada la prevalencia de esta región entre quienes respondieron la encuesta.

⁷ Canasta Básica Total de Noviembre de 2023: \$390.456 para un hogar compuesto por 4 personas (dos adultos y dos menores de edad). Fuente: INDEC.

de un lugar de la misma actividad de cuidados. Al observar las distintas ocupaciones, la enfermería se destaca por tener los mayores niveles de pluriempleo: el 43,5% trabaja en más de un lugar y el 64,5% cubre más de un turno (ya sea en el mismo o en diferentes establecimientos). Las cuidadoras de personas dependientes, también presentan altos niveles de pluriempleo, el 42% tiene más de un trabajo y el 45% cubre más de un turno o cargo de la misma tarea. Si bien las docentes expresan que solo el 22% tienen más de un trabajo, cuando se les pregunta si cubren más de un turno o cargo, las respuestas afirmativas ascienden al 32%. Las cuidadoras comunitarias son quienes declaran en una mayor proporción (40%), contar con otros trabajos diferentes, generalmente vinculados a tareas de limpieza, oficios o microemprendimientos en la economía informal.

Los datos presentados hasta aquí evidencian que la población encuestada tiene trabajos con baja remuneración, condiciones de precariedad contractual y alta intensidad en sus tareas. La situación descripta posiciona a estas mujeres en una situación de vulnerabilidad considerable, que lejos está de cumplir aspectos básicos del trabajo decente, reproduciendo desigualdades de género que, como se muestra más adelante, se transmiten entre generaciones de mujeres.

La transmisión intergeneracional de los cuidados y la movilidad social

Betty Friedan, la feminista estadounidense que en la década de 1960 denunciara el malestar subjetivo provocado por el presidio doméstico, recordaba que, durante su niñez, a las niñas no se les preguntaba qué querían ser cuando fueran mayores. De esta forma, dejaba en evidencia las dificultades a las que se enfrentaban las mujeres para construir proyectos de vida que trascendieran el rol de madres-esposas.

Aunque el presente promete una transformación de peso en la prevalencia de estas representaciones, la construcción de los proyectos de vida se halla condicionada por múltiples factores: las condiciones de vida de la familia de origen, el acceso a la educación formal, el lugar de residencia, el entorno cercano de socialización, todo ello construye un horizonte de lo posible que lleva a los

sujetos a sostener como aspiración individual lo que de ellos se espera (Goffman, 2006; Waqant, 2007). Los estudios sobre movilidad social suelen ofrecer resultados poco alentadores en este sentido, identificando la alta prevalencia de la reproducción de las condiciones de origen.

En lo relativo al empleo, estudios recientes sugieren que la reproducción intergeneracional de la situación desventajosa en el mercado laboral -identificada a través de la informalidad- es del doble entre las mujeres. Es decir, casi un 50% de las hijas de trabajadores/as informales se encuentra también en la informalidad, proporción que se reduce al 25% para los varones (Trombetta y Villafaña, 2024). Crecer en un entorno donde la principal opción laboral es el cuidado remunerado, restringe el abanico de opciones ocupacionales para las mujeres, reproduciendo la segregación laboral.

En este sentido, la encuesta muestra que, dentro de las propias trayectorias de las trabajadoras de cuidado, se identifican recorridos que evidencian circulación entre diferentes actividades asociadas a los cuidados que se traducen en una movilidad ascendente en términos de calificación y retribución económica. El 33% de las enfermeras ha trabajado anteriormente cuidando personas en casas particulares, el 22% cuidando adultos en instituciones y el 18% haciendo limpieza en domicilios. Por su parte, el 44% de las docentes tuvo algún empleo como cuidadoras de niños.

Finalmente, alrededor del 40% de las cuidadoras comunitarias y de personas en casas particulares ha trabajado anteriormente haciendo tareas de limpieza.

Luego de las primeras experiencias laborales en el comercio, con contrataciones no registradas, la primera ocupación más frecuente entre las trabajadoras es el trabajo en casas particulares.

Entre las entrevistadas, quienes iniciaron sus trayectorias laborales en el sector, tienen como denominador común un ingreso en el mercado laboral más temprano:

“Y fue ahí donde decidí trabajar con cama a los 14 años. Trabajé cuidando chicos. (...). Trabajaba con cama de niñera.” (Cuidadora de personas mayores, AMBA, 46 años).

"Era muy chica, a los 14 años era niñera." (Cuidados comunitarios, Mar del Plata, 42 años).

El temprano ingreso en el mercado de trabajo condiciona las trayectorias futuras porque limita la permanencia en la educación formal y, a la vez, porque las primeras experiencias van delineando un tipo de trayectoria que se reproduce en las búsquedas laborales posteriores, reforzando la segregación.

En este mismo sentido, la encuesta y las entrevistas sugieren evidencias respecto a la transmisión entre generaciones de experiencias y saberes vinculadas a tareas de cuidados. Los datos de la encuesta muestran que en todas las ocupaciones existen antecedentes de familiares que trabajan o trabajaron en tareas de cuidado remuneradas, ya sea en la misma actividad de las personas encuestadas o en otras -con algunas diferencias entre ocupaciones-.

En la enfermería y la docencia, que son las ocupaciones más profesionalizadas dentro de los cuidados, parece pesar con fuerza la transmisión generacional en la decisión de estudiar y ejercer esa profesión. Ello es más explícito en el caso de las enfermeras donde el 61,7% de las personas encuestadas tiene algún familiar que se ha desempeñado en ocupaciones de cuidado en general y el 36,4% menciona antecedentes de familiares enfermeras/os. Además, en las historias laborales de familiares de las enfermeras también aparece con frecuencia la presencia de trabajadoras de limpieza en hogares e instituciones (43%) y de docentes (26,6%). Se presentan asimismo un 10% de casos de familiares que han tenido trayectorias como trabajadores del cuidado en instituciones geriátricas o centros de rehabilitación.

Por su parte, entre las docentes de nivel inicial y maternal, se encuentra una menor incidencia de familiares que muestran trayectorias laborales vinculadas al cuidado en términos generales (54%). Sin embargo, considerando particularmente antecedentes en la misma ocupación -docencia de cualquier nivel- por parte de miembros de su familia se observa que ello ocurre en una proporción relativamente mayor (38,4%) respecto a lo ocurrido en las otras ocupaciones.

En el caso de las trabajadoras que cuidan personas en casas particulares o en instituciones las coincidencias familiares en el grupo de ocupaciones de cuidado se observan en el 58%, mientras que la repitencia en la misma ocupación es menos frecuente, con el 28,1% para el cuidado en casas particulares y sólo el 8,5% en instituciones. En estos casos es común, al igual que en enfermería, que sus familiares se dediquen o hayan dedicado, en proporciones relativamente mayores, al trabajo de limpieza en hogares (42%).

Las trabajadoras en espacios comunitarios son las que presentan menos antecedentes familiares que se vinculados a ocupaciones del cuidado, con 27% en la misma ocupación y 24% en otras ocupaciones de cuidado. Entre quienes tienen familiares en otras ocupaciones de cuidado se resalta la limpieza en hogares e instituciones (44%). Debe considerarse que la emergencia de este sector tiene una trayectoria más reciente y de reconocimiento inacabado en tanto trabajo, con lo cual constituye una experiencia de la generación más joven de trabajadoras, lo que confluye con el promedio de edad mencionado en el apartado anterior.

La transmisión intergeneracional de saberes y experiencias en cuidados remunerados ocurre fundamentalmente por vía directa de las madres, tal como se observa en casi el 65,5% de las respuestas. Esta transmisión aparece con más fuerza en las enfermeras (70%), quienes parecen influir en hijos e hijas de sus familias, dada cuenta de que hay también una elección en la misma actividad entre hermanos y hermanas, que promedia el 40% de los casos.

Asimismo, las trayectorias de enfermeras, cuidadoras de personas en casas particulares o instituciones y en espacios comunitarios muestran una mayor movilidad social ascendente. Buena parte de sus familiares han sido trabajadoras de limpieza, sobre todo en casas particulares, aunque también en instituciones educativas o sanitarias (43,3% en promedio) y ellas han podido ejercer tareas de cuidado de distinta índole.

Las entrevistas en profundidad permiten ilustrar y profundizar los datos que evidencia la encuesta, a través de los relatos de las propias trabajadoras. Diferentes personas que han sido entrevistadas dan cuenta del peso de los aprendizajes e historias de referentes familiares en las decisiones en torno a la ocupación en la cual se insertan:

“Mi abuela digamos, el pilar, lo que a mí me llevó a trabajar en lo que estoy haciendo ahora” (Cuidadora adultos mayores residencia de larga estadía, Mar del Plata, 50 años).

“Mi papá docente de secundaria, mi abuela docente de primaria, mi mamá ama de casa... yo me dediqué a la docencia, pero de jardín” (Maestra jardinera, Mar del Plata, 32 años).

“Mi mamá terminó lo que fue su primaria ya en una escuela para adultos y después de muchos años, hizo la carrera de enfermería (...) Mi hija mayor está estudiando enfermería...” (Enfermera, Mar del Plata, 59 años).

“Mi tía es enfermera y después mamá que trabajaba en el ámbito de salud no como enfermera sino mucama, pero trabaja acá en el hospital. (...) Si más que nada mi tía. Fue la que me metió...” (Enfermero, Tandil, 36 años).

“Mi mami ha sido empleada doméstica desde chica nomás. Porque en la época de ellos, que es lo que nos contaba mi mamá, la madre de ella la ha tenido hasta cierta edad, como no las podía criar las entregaban en las casas a que las críen y eran las criadas” (Cuidadora de casas particulares, Santiago del Estero, 50 años).

“Mamá (...) estuvo además de limpiando casas también cuidó a niños de las familias, (...) Hacía las dos tareas” (Cuidadora de niños y niñas, Patagonia, 30 años).

En términos generales, las personas encuestadas y entrevistadas reiteran en sus trayectorias formativas y laborales su vinculación con las ocupaciones de cuidado que han realizado sobre todo sus madres y en las ocupaciones profesionalizadas hay una coincidencia más específica.

Los relatos de las entrevistas suman información al reflejar que esta transmisión se asocia a una valoración del sentido de servicio, abnegación y empatía que se adjudica a estas tareas, a un saber cuidar aprendido desde la socialización del hogar:

“Yo tengo recuerdos de ir con mi abuela al trabajo y estar adentro de la sala, siendo secretaria de las señas llevándole todo a los nenes, compartiendo con ellos clases de música, o sea, son recuerdos que tengo re marcados de solo acompañar a mi abuela entonces como que eso también lo vivenció y me quedó marcado a fuego, así que sí, la verdad que sí, un ámbito re lindo” (Docente de nivel inicial, Bahía Blanca, 26 años).

Lo vocacional, lo emocional y la capacidad de cuidar como algo innato aparecen de forma prioritaria, por sobre expectativas de ingresos y condiciones laborales (Labrunée y Aspiazu, 2023). Así lo manifiesta una docente de inicial en la Patagonia (50 años):

“Es hermoso porque ves a esos chicos que fueron nuestros alumnitos o que yo los he tenido en sala de tres y ahora vienen y te cuentan ‘termino la secundaria y ahora voy a estudiar no sé qué’. Los ves grandes, y sí, sí, es hermoso eso la verdad”.

Si bien se percibe la importancia de la formación, se considera como precondiciones la buena disposición con el tipo de tareas y el trato amable, emulando vínculos familiares.

Las entrevistas también confirman lo que muestra la encuesta sobre la frecuencia de movimientos sociales ascendentes en ciertas ocupaciones, respecto de generaciones anteriores:

“Ellos (los padres) trabajaron mucho toda la vida, desde que tengo uso de razón, de maestranza. (...) Maestranza es limpieza. En empresas privadas en Capital”. (Enfermera, AMBA, 38 años)

“Mi mamá siempre limpió casas”. (Cuidadora comunitaria Tandil, 26 años).

Además, se identifican situaciones donde la experiencia de las entrevistadas motivó a otros familiares, como hijos, hermanas y primas, a iniciar trayectorias en la misma actividad:

“Y la más chica está estudiando medicina. Estamos todos ahí centrados en el tema de la salud” (Enfermera, Mar del Plata, 59 años).

El análisis cualitativo permite rescatar que esta transmisión también ocurre desde las generaciones más nuevas hacia las anteriores, en concreto, en la ocupación vinculada a cuidados comunitarios. Se constatan casos donde son las hijas adultas las que promueven el involucramiento de sus madres como proveedoras de servicios en espacios comunitarios, como gestoras y cocineras de comedores.

La proliferación de los servicios comunitarios ofrecidos desde el territorio en épocas recientes, sobre todo en períodos de doble crisis -la económica entre 2016 y 2019 y la generada por la pandemia COVID-19 (Actis Di Pasquale, Gallo y Capuano, 2022)-, habilitan estas posibilidades de ocupación para mujeres de edades mayores, en vínculo con organizaciones de la Economía Popular, como Movimiento Evita y MTE:

“La actividad la empezaron otros chicos, otra gente, mi hija que militaba en el Movimiento Evita. Ver que ayudan y que la gente es agradecida, y ver la necesidad que hay hoy me llevó a trabajar, cocinar, de limpieza en la unidad barrial” (Trabajadora comunitaria, Mar del Plata, 46 años).

“Ellas (las hijas) también hacen el trabajo sociocomunitario, empezaron primero” (Cuidadora comunitaria, Santiago del Estero, 53 años).

Estas mujeres se suman a las actividades de cuidado muy demandadas en este contexto de mayores desigualdades socioeconómicas sobre todo en los territorios periféricos de las ciudades (Muñiz y Gracia, 2021; Roig, 2020). Pero reciben bajas y precarias remuneraciones, generalmente asociadas a transferencias monetarias, como el Programa Potenciar Trabajo (Arza, 2020). Realizan su tarea inicialmente como voluntarias, en diálogo con la abnegación como mandato hacia las mujeres y madres y es a través de las organizaciones sociales donde comienzan a disputar el reconocimiento económico para esas tareas.

Esa transmisión desde generaciones más jóvenes hacia las mayores también se visibiliza en la enfermería. En esos casos la razón se vincula a la imposibilidad de haber llevado adelante estudios terciarios o universitarios en la juventud y es recién cuando los y las hijas son mayores donde disponen del tiempo y recursos para hacerlo.

“Mi madre actualmente está estudiando la Licenciatura en Enfermería. Ella tuvo que posponer el estudio porque fue mamá chica” (Enfermera de CABA, 38 años).

Puede observarse en la transmisión entre generaciones el gran peso de las representaciones de género y las oportunidades de movilidad social. En las ocupaciones que requieren estudios superiores, como la docencia y la enfermería, las oportunidades de acceder a un trabajo en esos sectores en un período más corto que el habitual -por ser ocupaciones muy demandadas-, habilita y promueve el esfuerzo de la educación superior en sectores de bajos ingresos. Se trata, además, de ofertas educativas de amplia presencia territorial, lo cual las posiciona como opción más accesible que otras formaciones de educación superior.

Por otra parte, la temprana proximidad con los cuidados no remunerados y remunerados entre las mujeres, llevan a construir tempranamente representaciones de su ejercicio como un horizonte posible.

Reflexiones finales

Las evidencias presentadas en este capítulo dan cuenta de la importancia que adquiere la transmisión de saberes y experiencias intergeneracionales entre mujeres que trabajan en cuidados remunerados. Las trayectorias de estas trabajadoras dieron cuenta de una continuidad intergeneracional cristalizada en algunas ocupaciones con mayor intensidad que en otras. Sin embargo, en todas hay prevalencia de los cuidados remunerados en las diferentes generaciones, con una mayoría de trabajadoras de todas las ocupaciones cuyas madres -o abuelas o hermanas- habían tenido empleos vinculados también con los cuidados.

La segregación ocupacional por género, que hace que la gran mayoría de la fuerza laboral femenina en nuestro país se concentre en tareas vinculadas a saberes históricamente femeninos, como los cuidados de personas, es clara. Pero también es posible observar algunos cambios, aun dentro de las ocupaciones de cuidado, tendientes a una movilidad social ascendente. Diversos mecanismos desplegados por las mujeres, sobre todo a través de la formación profesional y la educación formal, posibilitan este ascenso social, con movimientos que van desde las ocupaciones informales y precarias a las más institucionalizadas y formalizadas.

Además, se identifica una mayor profesionalización de las más jóvenes. Sin embargo, el techo en la movilidad ascendente es evidente y genera que la mayoría de las mujeres permanezcan en una situación laboral desventajosa en términos salariales, de condiciones laborales, intensidad del trabajo y de protección social.

En este sentido, la situación laboral en las ocupaciones de cuidado presenta una serie de desafíos que resulta imprescindible enfrentar a fin de sostener la agenda de los ODS. Como se mencionó al inicio, tanto en términos de trabajo decente como de equidad de género -**ODS 5** y **8**-, constituyen una parte imprescindible en su cumplimiento. El objetivo del trabajo decente no se cumple sin incluir a dos tercios de las trabajadoras, ni la equidad de género es alcanzable sin derechos laborales para el conjunto de ocupaciones feminizadas y nuevas representaciones sociales que desvinculen a las mujeres como únicas responsables de proveer cuidados.

Como se viene observando en estudios anteriores, los procesos de profesionalización e institucionalización han favorecido el reconocimiento simbólico y económico de las ocupaciones de cuidado. Aquellas cuyo ejercicio requiere trayectorias formativas formales son las que alcanzan un mayor grado de trabajo registrado y mayores ingresos.

Sin embargo, se observa que, hasta el momento, ello se consigue al precio de un alto grado de sobreocupación, como mecanismo compensatorio de salarios todavía inferiores a los de otras ocupaciones con calificación similar. Esta institucionalización permite, asimismo, un acceso a estas formas de cuidado con menores brechas de desigualdad, en virtud del carácter público de su provisión. Asimismo, la amplia red de instituciones públicas de educación superior que ofrecen estas formaciones permite la profesionalización y movilidad social de mujeres de sectores de ingresos medios-bajos, muchas de ellas trabajadoras e hijas de trabajadoras de otras ocupaciones de cuidado con menor reconocimiento profesional.

Los cuidados en casas particulares han tenido en la última década un cierto grado de reconocimiento. Sin embargo, la yuxtaposición jurídica con las tareas del hogar los mantiene en una situación fronteriza con los cuidados no remunerados, lo que atenta contra el reconocimiento de las calificaciones requeridas para su desempeño.

Asimismo, la heterogeneidad en las relaciones laborales mediante las que se proveen estos cuidados resulta en salarios y protecciones sociales muy diversos. Ello se hace más evidente en el cuidado de personas mayores, con variedad de mecanismos de contratación y salarios horarios muy bajos, con alta prevalencia de sobreocupación y pluriempleo. En virtud de la individualización y mercantilización en este sector de los cuidados, es frecuente una brecha de ingresos considerable entre quienes los reciben y los proveen.

Los cuidados comunitarios, eslabón fundamental para repensar el carácter doméstico-privado de los cuidados, permanecen entre lo voluntario y el reconocimiento monetario indirecto a través de programas de transferencia condicionada. En contextos de pauperización su demanda se intensifica y, a la vez, se pone en cuestión su legitimidad social. La trascendencia de la unidad doméstica como espacio de los cuidados emerge frente a las dificultades de las

familias para resolver individualmente la sostenibilidad de la vida, lo que resulta en una confluencia entre sectores sociales que reciben y demandan estos cuidados.

La provisión de cuidados en la esfera pública constituye una variable fundamental para la promoción de la equidad de género, en virtud de su capacidad de habilitar una distribución de los cuidados que no dependa exclusivamente de su provisión no remunerada en los hogares. En este sentido, el reconocimiento de la relevancia social de las ocupaciones de cuidado y el diseño de políticas públicas capaces de contribuir con su jerarquización, proveen bienestar a las trabajadoras del cuidado, quienes constituyen una porción relevante del conjunto de la fuerza laboral femenina, pero también al conjunto de las mujeres, al liberar tiempo para la formación y el trabajo. Trabajo decente para las trabajadoras del cuidado implica, pues, más oportunidades para el conjunto de las mujeres.

Referencias bibliográficas

- Actis Di Pasquale, E., Gallo, M. E., y Capuano, A. (2022). La doble crisis del mercado de trabajo argentino. *Bordes*. (1-5).
- Actis Di Pasquale, E.; Aspiazu, E. y Carboni, T. (2023). Trayectorias y condiciones laborales de trabajadoras del cuidado en Mar del Plata, Argentina. Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación en Trabajo, Género y Vida Cotidiana*. Universidad de Cádiz, España.
- Aspiazu, E. (2017). Las condiciones laborales de las y los enfermeros en Argentina: entre la profesionalización y la precariedad del cuidado en la salud. *Trabajo y Sociedad*, (28), 11-35.
- Arza, C. (2020). Familias, cuidado y desigualdad. En: CEPAL, *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*. Documentos de Proyectos, Santiago (pp. 45-66).
- Cutuli, R. (2017). Género y trabajo emocional. Los fundamentos de la precariedad en el nivel inicial. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, (28), 37-54.
- Cutuli, R. y Aspiazu E, (2023) Ocupaciones del cuidado y estratificación social inter e intra-género en Argentina. *VII Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. UNTREF-IIGG.

- England, P., Budig, M. y Folbre, N. (2002). Wages of virtue: The relative pay of care work. *Social Problems*, 49, 455-473.
- Esquivel, V. (2010). Care workers in Argentina: At the crossroads of labour market institutions and care services. *International Labour Review*, ILO, 149(4), 477-493.
- Fournier, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? *Trabajo y Sociedad*, (28), 83-108.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Labrunée, M. E. y Aspiazú, E. L. (2023). Transmisión generacional de saberes y experiencias de los trabajos de cuidados en la Ciudad de Mar del Plata. *8vo Congreso de Economía Política*.
- Muñoz, M. A., y Gracia, M. A. (2021). Trabajo, trabajadores y re-producción de la vida frente al horizonte de crisis pandémica. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (15), 9-36.
- Pereyra, F. y Esquivel, V. (2017). Trabajadoras y trabajadores del cuidado en Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 28, 5-10.
- Roig, A. (2020). Enlazar cuidados en tiempos de pandemia. Organizar vida en barrios populares del AMBA. CEPAL. *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, pp. 67-100.
- Trombetta, M. y Villafañe, M. (2024). *Movilidad social para una Argentina con igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Fundar. <https://fundar.org/>
- Waqant, L. (2007). The zone. En Bourdieu, P. *Miserias del mundo* (pp. 133-151). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.